

Artillería

Honduras

La injerencia de Trump marca el destino

Un país pequeño, con aproximadamente 6.5 millones de electores y más de 80 mil con TPS y donde las remesas de la migración es la principal fuente de ingresos ha sido víctima del chantaje político desde Estados Unidos.

El indulto al expresidente Juan Orlando Hernández, condenado a 45 años por narcotráfico, es otro elemento que se suma al intervencionismo descarado de Donald Trump al atreverse, incluso, a referirse a un candidato de la derecha hondureña como su preferido.

Pero lo que llama a preocupación es el retroceso político que significará la pérdida de Honduras para las fuerzas democráticas y progresistas de Centro y Sur de América en momentos de avance del oscurantismo y tendencias fascistas que se están manifestando en el equipo gobernante en Estados Unidos.

El sistema electoral hondureño no permite conocer con seguridad quien será el triunfador, los datos de la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) no son vinculantes. Hay que esperar la revisión exhaustiva de actas.

El sábado 29 de noviembre, un día antes de las elecciones, la candidata de Libre, Rixi Moncada, denunció que la injerencia de Trump pretendía reintroducir el crimen organizado en la política hondureña.

I/ Edgar Vargas Ávila



Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 7 de diciembre de 2025 • Nº 736 • Año 11 • Caracas

injerencia de EE.UU. y errores de Libre, despejaron el camino para la derecha

T/ Aram Aharonian

Los comicios presidenciales en Honduras se saldaron con una involución en la que dejó abortado el proyecto progresista de la presidenta Xiomara Castro y postergó sine die el intento de convertir la independencia formal en real mediante una nueva Constitución que pusiera fin al control oligárquico que la mantiene como la segunda nación más pobre del continente, únicamente detrás de Haití.

No cabe dudas de que el ascenso de la derecha en las urnas es una mezcla de errores estratégicos de los progresistas del Partido Libertad y Refundación (Libre), junto al desgaste político y factores externos que influyeron en la decisión electoral, como la injerencia directa e intervención en la política doméstica hondureña del presidente estadounidense Donald Trump. Su injerencia tuvo una influencia en un país, donde la migración a EEUU representa la principal fuente de ingresos y la esperanza de supervivencia de miles de familias hondureñas.

El desencanto social está entre las primeras razones para comprender el fracaso de Libre. La economía del país, el apremiante desempleo, el cierre de maquilas, las alzas a los precios de productos de primera necesidad, han golpeado las economías familiares y el humor ciudadano. Promesas incumplidas, sumados a casos de corrupción y discursos de odio de muchos de sus funcionarios, minaron las posibilidades al primer partido gobernante de izquierda, cuyos líderes pregonaron un «socialismo democrático».

La derrota de Libre dejó libre el camino para que la derecha – sea Nasry Asfura o Salvador Nastalla el que finalmente asuma la presidencia- vuelva a ser una base militar de Washington con asiento en Naciones Unidas, según define un editorial del diario mexicano La Jornada.

Debido a las deficiencias del Consejo Nacional Electoral, el escrutinio oficial y los resultados definitivos podrían demorar un mes o más, pese a que el país cuenta con un padrón de apenas 6.5 millones de ciudadanos. Lo que parece irreversible con las cifras disponibles es que una abrumadora mayoría de los hondureños se decantó por los candidatos de derecha y ultraderecha, postulados por las formaciones que se alternaron en el poder a lo largo de un siglo sin muchas más diferencias que sus colores.

Rixi Moncada, candidata presidencial de LIBRE, denunció fraude electoral e injerencia de Donald Trump, asegurando que los comicios no están perdidos y que no se rinde. Señaló que el bipartidismo hondureño «impuso su trama electoral» a través de veintiséis audios que revelaron la adulteración del sistema de



Jurados cuentan los votos luego del cierre de las urnas este domingo en la Villa Olímpica de Tegucigalpa (Honduras).. F/EFE.



transmisión de resultados preliminares y de la biometría.

A esta situación, la candidata sumó la «injerencia extranjera imperial directa» del presidente estadounidense Donald Trump. Por su parte el Partido Libre no acepta resultados, exige revisión de actas que no contaron con sistema biométrico. Llama a lucha pacífica., tras revelar un esquema para adulterar resultados con la eliminación de validación biométrica y la suma de votos inflados en actas presidenciales, aprobado en el propio CNE «una noche antes de las elecciones».

INSUFICIENTE

Mel Yelaya y Xiomara Castro

Aunque en cuatro años habría sido posible acabar con las enormes carencias de la sociedad y del propio Estado, en su gobierno Castro logró sostener el crecimiento económico, reducir la pobreza y la desigualdad, así como llevar la tasa de homicidios a su nivel más bajo en décadas. Pero todo ello es claramente insuficiente y no puede subestimarse un factor de desencanto en los resultados electorales referidos, donde el voto masivo fue favorable a los partidos responsables de que 60 por ciento de los habitantes subsista por debajo de la línea de pobreza.,

Y eso tiene que ver con el control absoluto sobre los medios de comunicación por parte de los 25 grupos económicos y

las 10 familias a los que Rixi Moncada denuncia por haberse apropiado de 80 por ciento de la riqueza del país. Esa misma élite, 16 años atrás, siempre con la bendición de la Casa Blanca (a cargo de de Barack Obama), usó a las fuerzas armadas para derrocar y expulsar del territorio nacional al expresidente Manuel Zelaya, esposo de la actual mandataria Xiomara Castro, quien propuso un plebiscito para convocar a un proceso constituyente.

Por otra parte, Rixi Moncada fue una candidata impuesta y desde el principio nunca gozó de la simpatía de la dirigencia ni tampoco de sus allegados en el interior del país. Tanto ella como el presidente del Congreso Luis Redondo – y otros varios altos funcionarios del gobierno- desarrollaron un esquema de ataques permanentes contra Estados Unidos, lo que no les ayudó ni se tradujo en votos, sin tener en cuenta que casi todo hondureño tiene un amigo o pariente en ese país y, por ende, los vínculos pasan mucho más allá que un tema político.

Pareció que el partido de gobierno olvidó que la economía de Honduras se basa en remesas: cada año entran al país más de 10 mil millones de dólares, cifra muy superior de lo que el país exporta, situación que bien supo explotar Trump, quien tres días antes de las elecciones advirtió que con Moncada Honduras se vería afectada. No fue un mensaje, fue un mazazo, un golpe al hígado.

Varios analistas criticaron la verticalidad del poder. Un liderazgo vertical luce a imposición y eso genera fisuras. No hay duda de que el expresidente Manuel Zela-

ya sigue siendo la figura paternal en Libre, pero poco a poco algunas decisiones que ha tomado no son del agrado de todos y eso termina cobrando factura.

Uno de los temas que Libre abanderó fue la lucha contra la corrupción y por ello sacudió al país al ver en un video como el diputado Carlos Zelaya, hermano del expresidente y cuñado de la actual mandataria, además de secretario del Congreso Naconal, conversaba con conocidos narcotraficantes quienes prometieron millones de lempiras (la moneda hondureña) para la campaña de Libre cuando Xiomara Castro fue candidata presidencial en 2013.

Otros análisis señalan los abusos y actitud dictatorial de Redondo como presidente de la Asamblea Legislativa y el abuso y ataques del general Roosevelt Leonel Hernández, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, y su comportamiento de activista.

Donald Trump ha jugado un papel no menos decisivo en la configuración del gobierno hondureño a través de sus respaldo público a Asfura y su indulto al narcotraficante Juan Orlando Hernández, correligionario del aparente ganador, quien usó sus ocho años al frente del gobierno para enviar 400 toneladas de cocaína a Estados Unidos, donde fue sen-



El Partido Libre no acepta resultados, exige revisión de actas. F/EFE.

enciado a 45 años de prisión. Más que un indulto fue un insulto a quienes realmente luchan contra el narcotráfico.

El endoso de Trump al candidato de ultraderecha, unido a la amenaza de cortar ayudas e inversiones si no se cumplen sus deseos, tiene una influen-

cia inestimable en Honduras debido a factores como la labor colonizadora de las iglesias evangélicas (a las cuales se adscribe alrededor de la mitad de la población), la casi extinta agencia estadounidense USAID y las organizaciones no gubernamentales estadounidenses.; la

gran dependencia de las remesas enviadas por los migrantes, o la histórica presencia de tropas de EEUU, sumada a la intimidación del despliegue militar estadounidense en el Caribe y dirigido, en lo inmediato, en contra de Venezuela.

En suma, Trump ha cosechado un éxito más en la imposición de regímenes dóciles en América Latina y el Caribe, pero no parece que el pueblo hondureño vaya a recibir a cambio nada más que el acelerado saqueo de sus recursos naturales, el regreso de la violencia de Estado contra campesinos, ambientalistas y otros disidentes, y una pérdida catastrófica de soberanía.

El conteo preliminar de los votos arrojaba una diferencia de menos de mil sufragios entre el puntero Nasry Asfura, del Partido Nacional, y su cercano perseguidor, Salvador Nasralla, del Partido Liberal. Rixi Moncada, apenas habría obtenido 20 por ciento de las preferencias. ✖

***Periodista y comunicólogo uruguayo. Magister en Integración. Creador y fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE) <https://estrategia.la>**

El “corral” de Washington

T/ Rosa Miriam Elizalde

La administración Reagan reactualizó la vieja Doctrina Monroe hablando de América Latina como “our backyard”, “nuestro patio trasero”. En Estados Unidos la expresión suena casi entrañable: el backyard es el lugar de la barbacoa y los juegos de los niños. Al sur del río Bravo, en cambio, “patio trasero” se traduce en corral: el sitio donde se crían las gallinas, se acumulan cachivaches, se tiran las lavadoras viejas y acaba pareciéndose a un pequeño cementerio doméstico.

Esa es la imagen que muchos latinoamericanos evocan cuando escuchan a un político de Washington hablar de la región como su “patio trasero”: un espacio secundario, degradado, útil mientras sirva, prescindiendo cuando estorba. No es un malentendido cultural, sino el síntoma de una mirada imperial consolidada a lo largo de dos siglos.

La idea de que el hemisferio occidental es “cosa de Estados Unidos” se institucionaliza con la Doctrina Monroe (1823) –“América para los americanos”, es decir, para los estadounidenses– y se radicaliza con el expansionismo de comienzos del siglo XX. Gregorio Selser rescató una declaración brutal del presidente William Howard Taft, en 1912, que condensa esa mentalidad y ayuda a entender los delirios actuales de Donald Trump:

“No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de

nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como, en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente”.

Esa estructura no ha desaparecido; sólo ha cambiado de palabras. La élite estadounidense sigue hablando de América Latina como de un espacio propio. Mauricio Claver-Carone, operador clave de Trump para la región, lo dijo sin rodeos a *The New York Times*: “Éste es el barrio en el que vivimos... y no puedes ser la potencia global preeminente si no eres la potencia regional preeminente”. El secretario de Guerra, Pete Hegseth, fue igual de explícito: “El hemisferio occidental es el vecindario de Estados Unidos, y lo protegeremos”.

“Barrio”, “vecindario”, “proteger”: un léxico aparentemente benigno que esconde la misma lógica de siempre. América Latina no aparece como sujetos soberanos, sino como zona que Washington administra, corrige y, llegado el caso, castiga.

En ese contexto encaja la propuesta de Trump de rebautizar el Golfo de México como “Golfo de América”, en el entendido que “América” es Estados Unidos. No es una extravagancia cartográfica: es la metáfora condensada del patio trasero en el siglo XXI. Cambiar el nombre del golfo significa reafirmar la propiedad simbólica del espacio, inscribir el dominio en la geografía –como Taft soñaba con sus tres banderas– y preparar el terreno para una hegemonía militar



Donald Trump reestablece la Doctrina Monroe en la Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos. El regreso de “América para los americanos”. I/Rebelion.org.

reforzada. Quien renombra un mar se arroga el derecho de decidir qué ocurre en él, e históricamente nombrar ha sido un instrumento de dominación.

Por eso el gesto nominal se acompaña hoy de un despliegue militar sin precedentes recientes en el Caribe. Desde septiembre, una operación estadounidense ha atacado embarcaciones con el pretexto de la “guerra contra las drogas”, estirando el argumento legal hasta equiparar el tráfico de fentanilo con una amenaza de armas químicas. La escena recuerda otros prólogos de intervención: Panamá, Irak, Libia, Siria.

En la lógica del patio trasero, todo encaja: se castigaría al país con las mayores reservas de petróleo del mundo (Venezuela), se golpearía el símbolo histórico de resistencia (Cuba) y se disciplinaría al aliado incómodo de ambos países (Nicaragua), enviando un mensaje al resto de la región: el corral tiene dueño y el dueño no se ha ido.

Trump quiere controlar el “patio trasero” por cuatro razones: para sostener su pretensión de liderazgo global –no hay hegemonía mundial sin hegemonía regional–, para frenar la influencia de China, Rusia y los BRICS, para asegurar recursos estratégicos y rutas energéticas cuya bisagra es el Golfo de México, y para capitalizar, ante su base interna, el discurso de mano dura contra los insubordinados del vecindario.

La disputa no es sólo semántica: es territorial, militar y política. América Latina puede aceptar el mapa que dibuja Washington –el del patio ordenado desde el Norte– o avanzar hacia otro, en el que la región se piense como sujeto y no como traspasio de nadie. El reto no es sólo resistir al dueño del corral, sino dejar de ser corral. Y eso implica cambiar algo más que los nombres en los mapas: exige cambiar quién los dibuja. ✖

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/noticia>

Las trampas de los relatos electorales

T/ Pedro Brieger

El domingo 30 de noviembre Nasry Asfura, del Partido Nacional, festejaba porque el sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) lo mostraba ganando la elección. El TREP es un sistema que digitaliza y envía las planillas el mismo día, pero no es vinculante. Aún así, muchos lo tomaron como si fuera el resultado real. Salvador Nasralla, del Partido Liberal, recordó que lo único válido son las actas del escrutinio legal.

Lo decía por experiencia: en 2017, cuando el TREP lo mostraba ganando el conteo se interrumpió y, al reanudarse, la tendencia se revirtió a favor de Juan Orlando Hernández. El lento cómputo final terminó consagrando a Hernández.

La reciente elección volvió a exponer un problema global: la obsesión por resultados inmediatos que construyen un relato antes de que exista el veredicto legal.

LA ANSIEDAD POR SABER ANTES DE TIEMPO

En todo el mundo se multiplican sistemas que transmiten datos iniciales para “calmar la ansiedad” de la población y favorecer el show de los medios en tiempo real. “Ao vivo!”, como dicen en Brasil. Lo mismo ocurre con las encuestas preelectorales: la ansiedad lleva a que se quiera conocer “el resultado” antes de que se emitan los votos. Esa presión por la inmediatez les da un peso desmesurado a las encuestas y a las transmisiones preliminares, que siempre son parciales y obviamente no son el escrutinio definitivo.

Para aproximarse y anticiparse al resultado oficial se usan distintas herramientas, algunas más sofisticadas que otras. La más extendida es la boca de urna o exit poll. Las encuestadoras preguntan a la salida de los centros de votación y, al cerrar los comicios, difunden proyecciones. Su difusión masiva comenzó con la elección Nixon-Kennedy de 1960 en Estados Unidos, cuando



Simpatizantes de la candidata presidencial por el Partido Libertad y Refundación (Libre), Rixi Moncada, durante una concentración política en Tegucigalpa (Honduras). F/EFE.

NBC utilizó un método parecido al que luego desarrolló el célebre Warren Mitofsky.

También existen modelos estadísticos que combinan boca de urna con registros de elecciones pasadas, participación por hora y perfiles de votación para proyectar una tendencia nacional. Las empresas suelen presentarlo como “tendencia”, para evitar reclamos cuando fallan, como ha ocurrido en numerosas ocasiones.

Otro mecanismo es el conteo rápido o paralelo, basado en fotos o copias de actas de una muestra representativa de mesas. También se pueden elegir “mesas testigo”, aquellas que históricamente cierran temprano y tienen buena conectividad o son fáciles de escrutar. Apenas termina el recuento los delegados de los partidos reportan sus registros y de allí se realiza una proyección extrapolando ese comportamiento. Suele funcionar bien en sistemas estables.

Lo que estos mecanismos tienen en común es que instalan una percepción temprana sobre el resultado. La noche electoral se transforma en un espectáculo donde los medios anuncian “el resultado” apenas cierran las urnas. En ese clima, muchas veces los candidatos se declaran ganadores con datos parciales y las redes amplifican esa idea.

Muchos se fueron a dormir triunfantes y se despertaron derrotados.

Cuando el escrutinio oficial contradice la narrativa inicial, la sospecha aparece de inmediato; más aún en América Latina donde ha habido numerosos casos de fraude. Justamente por temor al fraude, muchos partidos contratan sus propias consultoras para que hagan un conteo paralelo ya que no confían en las empresas que realizan los conteos preliminares ni en los institucionales.

Hay ejemplos de resultados conflictivos para todos los gustos. En Florida 2000, las cadenas de TV estadounidenses proyectaron primero a Al Gore como ganador y luego a George Bush. Después de semanas de incertidumbre la Corte Suprema decidió suspender el conteo manual de cada voto y dictaminó que Bush había ganado por 537 votos. Fue un verdadero escándalo. En aras de respetar la “gobernabilidad” Gore no protestó más.

En Bolivia, en 2019, la suspensión del TREP durante varias horas alimentó la operación político-mediática impulsada por Luis Almagro al frente de la OEA para deslegitimar a Evo Morales, pese a que las actas certificadas le dieron la victoria. Fue la narrativa inicial la que desató una gran campaña internacional sin que parecieran importar los resultados concretos.

UN NEGOCIO MILLONARIO

La transmisión temprana de datos mueve fortunas. Un puñado de empresas privadas domina la tecnología necesaria para digitalizar actas, asegurar servidores y gestionar la información. Los Estados terminan tercerizando la confianza democrática, delegando la percepción de legitimidad en corporaciones que actúan bajo secreto comercial y que nadie puede auditar. Aunque estas compañías no deciden el resultado final solo con el provisorio moldean la narrativa inicial, y eso incrementa el valor comercial de sus servicios.

Los gobiernos y los medios quieren resultados rápidos, y estas empresas venden justamente eso: velocidad y apariencia de precisión. Sus servicios se vuelven “indispensables” y pocos se animan a prescindir de ellos porque existe una gran presión de organismos internacionales por la “modernización” de los sistemas electorales. Precisamente, las empresas privadas ofrecen el paquete completo a cambio de contratos millonarios; como en Honduras, donde la empresa Grupo ASD cobró 17 millones de dólares.

Incluso gobiernos progresistas han quedado atrapados en el laberinto porque eliminar los TREP generaría sospechas. Mantenerlos es un problema, porque nunca se puede tener un control absoluto sobre ellos.

LA GRAN PREGUNTA

¿Para qué sirve un escrutinio provisorio que ni siquiera es oficial?

La democracia se sostiene con certezas, no por la velocidad. Los diversos métodos no oficiales debilitan las autoridades electorales, sobre todo cuando los datos preliminares son desmentidos por el cómputo definitivo. Es decir, el resultado preliminar a veces termina teniendo más peso político que el definitivo.

Vivimos en un mundo dominado por la ansiedad que genera la inmediatez, y eso incluye los procesos electorales. ★

*Sociólogo y periodista argentino
<https://estrategia.la>

El expresidente Hernández agradece a Trump “por reconocer la injusticia” e indultarlo

El expresidente de Honduras, Juan Orlando Hernández, agradeció este viernes al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, “por reconocer la injusticia” en su caso, y haberle concedido el indulto, después de permanecer más de tres años en una cárcel de Nueva York, donde en junio de 2024 fue condenado a 45 años de prisión por narcotráfico y comercio ilegal de armas.

“Una vez más, quiero agradecer al presidente Donald Trump por reconocer la injusticia en mi caso y por concederme ese perdón, así como por las

fuertes palabras muy claras al pueblo hondureño”, expresó -en redes sociales- Hernández, quien fue presidente de Honduras de 2014 a 2022, en su “primer mensaje en libertad”.

“Por eso estoy agradecido (con Trump) que haya mostrado el interés en el destino de nuestra nación y ha comprendido la importancia de una Honduras segura, fuerte, próspera, mientras trabajamos para hacer a las Américas grandes de nuevo, el liderazgo del presidente Trump ha hecho toda la diferencia y agradezco profundamente”, subrayó. ★

<https://efs.efeservicios.com/texto>



Donald Trump revive